

# SACRAMENTUM CARITATIS



Por su interés como una ayuda a la catequesis sobre la celebración eucarística publicamos en este número de la SAFA esta separata que contiene el resumen de la estructura de la Eucaristía tomado de la Exhortación apostólica postsinodal *Sacramentum caritatis*

## Estructura de la celebración eucarística

Para ser fieles a la intención profunda de la renovación litúrgica deseada por el Concilio Vaticano II, en continuidad con toda la gran tradición eclesial el Papa pide:

**Unidad intrínseca de la acción litúrgica (SC 44)** prestar especial atención a la unidad intrínseca del rito de la santa Misa. *La liturgia de la Palabra y la liturgia eucarística «están estrechamente unidas entre sí y forman un único acto de culto»*, ya que al escuchar la Palabra de Dios nace o se fortalece la fe (cf. Rm 10,17) y en la Eucaristía, el Verbo hecho carne se nos da como alimento espiritual. *La Palabra de Dios, que la Iglesia lee y proclama en la liturgia, lleva a la Eucaristía como a su fin connatural.*

**Liturgia de la Palabra (SC 45)** Junto con el Sínodo, pido que *la liturgia de la Palabra se prepare y se viva siempre de manera adecuada*: la proclamación de la Palabra de Dios por parte de **lectores bien instruidos**. Nunca olvidemos que «cuando se leen en la Iglesia las Sagradas Escrituras, Dios mismo habla a su Pueblo, y Cristo, presente en su palabra, anuncia el Evangelio». Si las circunstancias lo aconsejan, se puede pensar en unas **breves moniciones** que ayuden a los fieles a una mejor disposición. Dado que «desconocer la Escritura es desconocer a Cristo» es necesario *ayudar a los fieles a apreciar los tesoros de la Sagrada Escritura en el leccionario*, mediante **celebraciones de la Palabra** y la **lectura meditada** (lectio divina) o la **Liturgia de las Horas**.

**Homilía (SC 46)**: dado que su *finalidad favorecer una mejor comprensión y eficacia de la Palabra de Dios en la vida de los fieles* los ministros ordenados han de «preparar la homilía con esmero, basándose en un conocimiento adecuado de la Sagrada Escritura». Se evitarán homilías genéricas o abstractas, cuidando que la homilía ponga la Palabra de Dios proclamada en estrecha relación con la celebración sacramental y con la vida de la comunidad, de modo que la Palabra de Dios sea realmente sustento y vigor de la Iglesia.

**Presentación de las ofrendas (SC 47)** *Este gesto humilde y sencillo tiene un sentido muy grande: en el pan y el vino que llevamos al altar toda la creación es asumida por Cristo Redentor para ser transformada y presentada al Padre*: llevamos al altar todo el sufrimiento y el dolor del mundo, conscientes de que todo es precioso a los ojos de Dios. Este gesto, para ser vivido en su auténtico significado, *no necesita enfatizarse con añadiduras superfluas*. Permite *dar así pleno sentido al trabajo humano*, que mediante la celebración eucarística se une al sacrificio redentor de Cristo.

**Plegaria eucarística (SC 48)** *Centro y cumbre de toda la celebración, nos han sido transmitidas por la tradición viva de la Iglesia y se caracterizan por una riqueza teológica y espiritual inagotable.* Se ha de procurar que los fieles las aprecien. La *Ordenación General del Misal Romano* nos ayuda en esto, recordándonos los elementos fundamentales de toda Plegaria eucarística: acción de gracias, aclamación, epiclesis, relato de la institución y consagración, anámnesis, oblación, intercesión y doxología conclusiva.

**Rito de la paz (SC 49)** *La Eucaristía es por su naturaleza sacramento de paz, lo cual se expresa de manera específica con el rito de la paz.* La Iglesia siente cada vez más como tarea propia pedir a Dios el don de la paz y la unidad para sí misma y para toda la familia humana. La paz es ciertamente un anhelo indeleble en el corazón de cada uno. La Iglesia se hace portavoz de la petición de paz y reconciliación que surge del alma de toda persona de buena voluntad, dirigiéndola a Aquel que «es nuestra paz» (Ef 2,14), y que puede pacificar a los pueblos y personas aun cuando fracasen las iniciativas humanas. Se comprende la intensidad con que se vive frecuentemente el rito de la paz en la celebración litúrgica, aunque conviene moderar este gesto, que puede adquirir expresiones exageradas, provocando cierta confusión en la asamblea precisamente antes de la Comunión. *El alto valor del gesto no queda mermado por la sobriedad necesaria para mantener un clima adecuado a la celebración, limitando por ejemplo el intercambio de la paz a los más cercanos.*

**Distribución y recepción de la Eucaristía (SC 50)** Pido a quienes están autorizados para el ministerio de distribuir la Eucaristía en caso de necesidad real, que hagan lo posible para que *el gesto, en su sencillez, corresponda a su valor de encuentro personal con el Señor Jesús en el Sacramento.* No se descuide *el tiempo precioso de acción de gracias después de la Comunión:* además de un canto oportuno, puede ser también muy útil permanecer recogidos en silencio. Sobre un problema pastoral con el que nos encontramos frecuentemente - Misas celebradas con ocasión de bodas, funerales o acontecimientos análogos, en las que además de fieles practicantes, asisten también a la celebración otros que tal vez no se acercan al altar desde hace años, o quizás están en una situación de vida que no les permite recibir los sacramentos, o son personas de otras confesiones cristianas o incluso de otras religiones -, se ve la necesidad de usar expresiones breves y eficaces para hacer presente a todos el sentido de la Comunión sacramental y las condiciones para recibirla. Donde se den situaciones en las que no sea posible garantizar la debida claridad sobre el sentido de la Eucaristía, se ha de considerar la conveniencia de sustituir la Eucaristía con una celebración de la Palabra de Dios.

**Despedida: «Ite, missa est» (SC 51).** Después de la bendición, el diácono o el sacerdote despide al pueblo con las palabras: *Ite, missa est*, saludo en el cual *apreciamos la relación entre la Misa celebrada y la misión cristiana en el mundo.* La expresión «missa» se transforma, en realidad, en «misión»: este saludo expresa sintéticamente la naturaleza misionera de la Iglesia. Los textos debidamente aprobados para la oración sobre el pueblo y la bendición final han de expresar dicha relación.



